

RUEDA DE PRENSA DE SANTIAGO CARRILLO EN MADRID

"¡Hola!" Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista de España, con el número 100.004 del partido que vive clandestinamente en Madrid—según asegura—desde el 7 de febrero de este año, se presentó ayer ante más de medio centenar de informadores nacionales y extranjeros, con quienes mantuvo una extensa rueda de prensa. ¿Lugar? Un piso deshabitado y en fase de adecentamiento, no distante de la plaza de Cibeles. Habitación larga y estrecha. Tres puntos de luz. Dos ventanas cerradas. Sillas, ceniceros y una mesa pequeña.

"¡Hola!" Fue su primera palabra ante los periodistas, mientras se quitaba el abrigo. Sonriente y tranquilo posó durante unos segundos para los informadores gráficos que le acorralaban con sus flashes. Pidió disculpas por el retraso. "Pero creo—dijo—que se darán cuenta de las razones de esta espera y cuento con su perdón anticipado." Eran las doce y dieciséis horas de la mañana de ayer. Santiago Carrillo estaba en Madrid, en el centro de Madrid, y se presentaba en público. Vestía traje gris oscuro, camisa de rayas azules y corbata azul con suaves rumbos grana. En el bolsillo superior de la chaqueta asomaba un peine. Cámaras de televisión y reproductores gráficos seguían trabajando, en medio de una atmósfera caliente y cargada. Santiago Carrillo permaneció en pie, rodeado de altos dirigentes del Partido, y comenzó a leer una declaración preliminar. Referendum, elecciones, legalidad del PCE, relaciones diplomáticas con los países del Este europeo... Estas fueron algunas de sus afirmaciones:

● El Partido Comunista, igual que la mayor parte de la oposición democrática, ante el referendum preconiza la abstención. La abstención en este caso no significa inhibición; es una forma de participación ciudadana. Ahora que se pide al pueblo que hable es la única forma de hablar, de decir que no estamos de acuerdo.

● ¿Por qué nos abstenemos? Lo dice uno de los "slogans" con que nos abruma la televisión: "Sólo se reforma lo que se quiere conservar." Tomado al pie de la letra: se reforma el franquismo, para conservarlo. Y si aceptamos el trágico de la parodia referendaria, ¿quién garantiza a los españoles que las elecciones no van a ser otro trámite, otra parodia?

● TODOS.—Si el Gobierno hubiera restablecido las libertades para todos, si todos hubiéramos podido actuar libremente, sin otra cortapisa que el respeto civil hacia los demás, piensen como piensen, los comunistas, y creo que el conjunto de la oposición democrática, hubiéramos podido votar sí en el referendum. Porque en tal caso, independientemente del antidemocratismo del método empleado para elaborar y aprobar la reforma y del contenido de ésta, la promulgación de libertades políticas habría dado garantías de que las elecciones van a estar rodeadas de un mínimo de libertad y de que las Cámaras próximas iban a reflejar, con más o menos imperfecciones, la voluntad popular y a dar, por consiguiente, la posibilidad de aprobar una constitución que, aunque no modélica, sirviera para que jugásemos todos. La libertad es indivisible. O existe para todos o no es libertad. Porque incluso aquellos a quienes se les otorga no pueden ejercerla plenamente si a su lado quedan en la clandestinidad partidos con un peso real en el país.

RUEDA DE PRENSA

Sin prisas ni nerviosismo, Santiago Carrillo siguió en pie y se ofreció a contestar cuantas preguntas se le formularan. Carrillo tras cigarrillo, muy tranquilo y confiado, el secretario general del PCE manifestó:

— ¿Piensa el PCE en alianzas electorales? Por el momento, la voluntad del PCE es presentarse en las elecciones solo, con su propia bandera, lo que tampoco cierra la posibilidad de que se presente en alianza con otras fuerzas democráticas.

— ¿Seguirá el Partido actuando en público? La actividad últimamente desarrollada a la luz pública por el PCE ha estado encaminada a demostrar nuestra voluntad de jugar el juego democrático y de actuar a cara descubierta.

— ¿Su opinión sobre el compromiso constitucional preconizado por el POSE? Si la propuesta del PSOE significa que los partidos democráticos debieran comprometerse desde ahora a colaborar en unas Cortes hasta que se estableciera una constitución democrática, esa posición coincide con la nuestra, ya mantenida desde hace algún tiempo.

— ¿Crisis económica? La responsabilidad de la crisis económica la tiene el conjunto de la política económica franquista y la coyuntura exterior. Y el Gobierno tendrá una gran responsabilidad en la crisis si deja fuera de la legalidad a los partidos que son representantes de los trabajadores de nuestro país. Se habla mucho del pacto social, pero se olvida

El secretario general del Partido Comunista de España asegura que vive en Madrid desde el 7 de febrero último ● Tiene varios domicilios ● Dice que no saldrá de España hasta que se le conceda el pasaporte ● El PCE piensa presentarse a las próximas elecciones con candidaturas propias en todas las provincias ● Ha retirado su oposición al establecimiento de relaciones diplomáticas por parte de los países del Este europeo con España

Rechazamos con energía la afirmación de que es el Ejército quien se opone a nuestra legalización. Lo rechazamos porque es demasiado cómodo cargar sobre las amplias espaldas de las Fuerzas Armadas una responsabilidad que corresponde exclusivamente a los dirigentes políticos y a las instituciones y que éstos deben asumir plenamente. Se aduce también que el Código Penal nos prohíbe. Según la letra de lo aprobado en el artículo 172 del Código Penal, están fuera de la ley los partidos afiliados a una internacional o los que propugnen un sistema totalitario. En España están afiliados a una internacional los demócratas cristianos, los liberales y los socialistas. El Partido Comunista no pertenece a ninguna internacional y, además, ha condenado cualquier intento de reconstruir abierta o tácitamente, proclamando su independencia. Con esa ley aplicada al pie de la letra nosotros podríamos ser legalizados mañana mismo si no fuera que hay un precepto tan inaceptable para nosotros como para cualquier partido democrático, incluso el más tibio, que obliga a prometer acatamiento a las leyes franquistas.

● Si se condena al Partido Comunista y a otros grupos políticos de izquierda al papel de una oposición extraparlamentaria, no habrá ninguna posibilidad de establecer un consenso político nacional para afrontar las consecuencias de la crisis económica. La clase obrera y la intelectualidad avanzada se considerarán marginadas de la comunidad nacional y actuarán en consecuencia. No es una amenaza. Es una deducción lógica.

● ELECCIONES.—En la primera quincena de enero haremos públicas las candidaturas que el Partido Comunista presenta en todas las provincias tanto al Congreso como al Senado y habremos designado los 15.000 interventores del Partido en las mesas electorales.

● Nuestro sentido de responsabilidad nos lleva—y lo anuncio por vez primera—a decir a los partidos comunistas que ocupan el poder en los países del este de Europa y también a nuestros amigos mejicanos que a partir de este momento el Partido Comunista de España retira su oposición al establecimiento de relaciones diplomáticas entre dichos países y el nuestro. Con ello reafirmamos nuestra confianza en que, pese a los obstáculos que aún se oponen al respeto pleno de los derechos humanos y a las libertades, situación de la que somos las primeras víctimas, el pueblo español logrará conquistar la democracia. Al proceder de esta manera, el PCE ofrece nuevamente un gajo de su voluntad para realizar una política constructiva en lo que debiera ser el comienzo de una nueva etapa de convivencia y reconciliación de la vida nacional.

que donde existe pacto social es porque los partidos de los trabajadores están en el poder o son una opción de poder. En España no existe nada de eso. Las fuerzas obreras tienen que participar en un acuerdo para elaborar un plan económico que permita soluciones progresistas a los problemas económicos. Y aun con ello, la solución no será fácil. No amenazamos a nadie ni me gusta amenazar. Pero sin ese acuerdo la situación puede ser muy grave.

Política exterior

— ¿Ingreso de España en la OTAN? El PCE piensa que cualquier opción de política internacional debe ser tomada por un Parlamento democrático e incluso sometida a un referendum con garantías. Nuestra posición es favorable al no alineamiento de España a cualquiera de los bloques militares. Y así, votaríamos contra el ingreso en la OTAN o en el Pacto de Varsovia. Pero si la mayoría acepta una u otra opción, nos inclinaremos ante la decisión del pueblo.

— ¿Son ciertas las presiones de Washington para la no legalización del PCE? Si hay un Gobierno que acepta presiones de no importa qué país, ese Gobierno es indigno de llamarse Gobierno de España y los ministros obrarían como servidores de una potencia extranjera. Y es de señalar que la nueva Administración USA parece tener una actitud distinta hacia el eurocomunismo y que no se opondrá a la participación de los partidos

eurocomunistas en los Gobiernos respectivos.

— ¿Posición ante la Monarquía? Nosotros no hemos aprobado la forma en que el Rey ha ocupado el trono. Pero el Rey está ahí. Votaríamos por la República democrática, pero si la mayoría se pronuncia por una Monarquía parlamentaria, los comunistas acataríamos como siempre el fallo del pueblo español. El único juez que tiene derecho a sentenciar es el pueblo español. Y, por mi parte, estaría dispuesto a entrevistarme con el Rey para explicarle la postura del PCE.

— ¿Miedo a las amenazas de muerte? Uno de los "gajes del oficio" es que puedan matarme. Todo es posible. Pero no me inquieta en absoluto. La prueba es que estoy aquí, que he regresado. El Gobierno podría protegerme. Y lo único que le pido es que me autorice a protegerme a mí mismo.

— ¿Porcentajes previsibles del PCE en las elecciones? El PCE es el único que todavía no ha hablado de porcentajes electorales. Como he dicho, en la primera quincena de enero haremos públicas las candidaturas que el partido presenta en todas las provincias tanto al Congreso como al Senado. Y podríamos presentar muchísimos más. En cuanto al porcentaje previsible, no queremos marcarnos faroles. Que el pueblo diga, pero creo que vamos a dar alguna sorpresa a quienes creen que pesamos poco.

Comisión negociadora

— ¿Comisión negociadora con el Gobierno? La persona que representa al PCE en la comisión negociadora soy yo. Simón Sánchez Montero es mi reemplazante. Eso significa que en cuanto yo pueda ir sin el peligro de que me detengan—no tengo interés en ello—, es natural que quien asista sea yo.

— ¿Qué hará después de esta rueda de prensa? Regresar a uno de los domicilios que tengo en Madrid. Esta tarde seguiré escribiendo un libro que tengo entre manos. El libro aborda el problema del Estado en la perspectiva de una vía eurocomunista hacia el poder.

— ¿Cuándo cruzó la frontera? Resido en Madrid desde el 7 de febrero último. Después, por razones de mi cargo, he tenido que salir tres o cuatro veces y volver a entrar. Ahora no volveré a salir hasta que el Gobierno me dé un pasaporte de salida de España.

— ¿Está de acuerdo con esa distinción entre negociadores e interlocutores en la negociación con el Gobierno? Si alguien piensa que el PCE va a estar en ella como el convidado de piedra, se equivoca. Si no participamos directamente, abandonaremos la comisión negociadora y salvaremos nuestra responsabilidad en una negociación, que por el solo hecho de aceptar nuestra exclusión colocaría a la oposición democrática en condiciones de debilidad y pondría en entredicho un viejo compromiso de la oposición democrática: la igualdad política para todos los partidos sin exclusión. Ya hemos hecho bastantes concesiones con mi sustitución y no haremos más.

— ¿Qué decir a las acusaciones que se le han hecho durante estos años? Si se quiere saber si tengo antecedentes penales, efectivamente, si los tengo. He estado preso durante año y medio bajo la República y fui procesado varias veces.

En otros países europeos los resistentes eran considerados como asesinos y bandidos. Yo he sido aquí durante cuarenta años un resistente, pero alguien no se ha dado cuenta todavía de que ha terminado el franquismo y se me sigue llamando asesino y bandido. Sin embargo, a pesar de la propaganda, la mayor parte de la prensa y de la opinión democrática no tiene esa opinión de mí. No hemos llegado a la liberación, pero nos estamos acercando.

— ¿Sabe el Gobierno su paradero? Yo creo que el Gobierno sabe que estoy en España, pero no creo que el Gobierno conozca ninguno de mis domicilios.

— ¿Hará algún otro tipo de presentación pública? Voy a evitar las apariciones públicas. No tengo interés en que me detengan. He venido a trabajar con mis camaradas, y en la cárcel poco podría hacer. Me gustaría ir a Gijón, mi tierra natal, que no veo desde hace muchos años.

— ¿Regresará también Dolores Ibarruri? No, aunque ella lo desea, naturalmente. Pero Dolores Ibarruri tiene ya muchos años y no queremos exponerla a las dificultades

de una vida clandestina. Hay que pensar, sin embargo, que el Gobierno, por un mínimo de elegancia, no esperará a que tenga que entrar para ser enterrada y que le permitirá pasar los últimos años de su existencia en el país que la vio nacer.

Legalización

— ¿Si la legalización del PCE dependiera de nombre y la presencia de Santiago Carrillo, éste se retiraría? El Partido no pacta con nadie ni su dirección ni su política. El Partido nombra a sus dirigentes y no tolera que otros se inmiscuyan en esta cuestión. Cierto es que si yo no fuera el secretario general del PCE estaría paseando tranquilamente por Madrid desde hace años.

— ¿Será legalizado el PCE después de las elecciones? Si no nos legalizan antes de las elecciones, tampoco lo van a hacer después. ¿Cómo un Gobierno que se dice democrático puede decir que se nos va a legalizar después de las elecciones si los partidos tienen que actuar en las elecciones? Exigimos participar en ellas. Y si además somos tan poca cosa, ¿por qué ese miedo a que el Partido participe? El Partido no va a tener la mayoría en las elecciones, no va a tener la hegemonía.

— ¿Podría haber sustituciones en la dirección del Partido? Nos entendemos muy bien y estamos muy identificados. Y en cuanto a la persona del secretario general, hasta ahora nadie ha planteado el que me marche. Si algún día se dice así o yo tomo esa decisión, en el Partido hay camaradas que pueden ser muy buenos secretarios generales. Sin querer ser pretencioso, puede decir que soy uno de los hombres con más experiencia política tanto dentro del Partido como en el conjunto del país. Por eso fuera del Partido puede haber interés en eliminar este elemento valioso, para así batir más fácilmente al PCE.

— ¿Acercamiento cristiano-marxistas? En nuestro país ha surgido una corriente de cristianos que se identifica con principios fundamentales del marxismo. Y esa corriente se ha ido acercando al Partido, y nosotros a ellos, hasta que se ha producido la fusión. Para nosotros, la entrada de estos hombres ha sido sumamente enriquecedora por los valores que han aportado. Si la República hubiera llevado una política más realista hacia la Iglesia, las cosas no

hubieran sucedido como fueron.

— ¿Cuál piensa que es la actitud del Ejército ante el PCE? En las declaraciones del teniente general Gutiérrez Mellado no hay toma de posición ni a favor ni en contra del Partido. Pero ya está bien de que los Gobiernos echen la culpa al Ejército de lo que ellos están haciendo.

Eurocomunismo

— El Partido Comunista Italiano ha seguido una larga marcha hacia el eurocomunismo, no así el PCE... El Partido Comunista Italiano ha pasado al eurocomunismo desde una posición de legalidad, lo que le daba la posibilidad de debate mucho mayor que en nuestro caso. Pero ningún Partido Comunista clandestino ha hecho la evolución que hemos registrado nosotros. La evolución no ha sido fácil por las dificultades de debate y comunicación; hemos afrontado crisis serias. Y si hemos llegado más tarde, también es cierto que hemos recorrido el camino más aprisa. Hoy, el conjunto del Partido está identificado con la orientación nueva del eurocomunismo.

— ¿Actitud de Moscú ante el PCE? No me preocupa demasiado la actitud de Moscú hacia el Partido. Nosotros hemos logrado una independencia plena, y algunas intervenciones adversas a nosotros hasta podrían beneficiarnos, porque demostrarían que no dependemos de nadie.

— ¿Se está produciendo la ruptura como se había pensado? Ciertas cosas no están pasando como las había previsto la oposición. Muchos han pensado que el franquismo ha comenzado a desaparecer con la muerte de Franco. Yo creo que empezó antes. Y pienso que si Franco hubiera permanecido dos años más en el poder, hubiera sido desplazado del Gobierno por la presión de la calle o por un golpe de Palacio. La ruptura, entonces, hubiera sido más profunda. Esos nostálgicos del franquismo se han beneficiado o más que nadie de la muerte de Franco cuando se ha producido. Creo, sin embargo, que llegaremos a la ruptura democrática; es decir, a la abolición de las instituciones franquistas y la puesta en marcha de instituciones democráticas.

Dos de la tarde

Eran las dos menos cinco de la tarde. Santiago Carrillo se marchó antes que los periodistas. Desde las ventanas del inmueble se observaba la calle. Cámaras de televisión y de informadores gráficos acompañaron al secretario general del PCE hasta su salida. Los periodistas salieron a pie y por su cuenta. La entrada había sido bien distinta. Toda la operación se había llevado minuciosamente. Desde diversos puntos de Madrid fueron llevados en grupos por un enlace hasta el lugar de la rueda de prensa. Largo y quebrado itinerario en coche, con especial atención al espejo retrovisor para asegurarse que nadie seguía al vehículo. Desde diversos puntos de Madrid fueron llegando los periodistas en cortos intervalos de tiempo. A las dos de la tarde salían, después de haber sido observados con un pequeño refrigerio.